

UNA INMACULADA INEDITA DE PEDRO DE MENA EN TOLEDO.

JUAN NICOLAU CASTRO

Académico Correspondiente

Entre los escultores del siglo XVII destaca la figura de Pedro de Mena. Nacido en Granada en 1628, su vida transcurre entre su ciudad natal y Málaga a donde traslada su taller en 1658 y desde donde atenderá encargos para toda España, hasta el punto de ser, como afirma María Elena Gómez Moreno, el escultor español que tiene más dispersa su obra (1).

Aquí en Toledo se conserva suyo el San Francisco de Asís de la Catedral, una de sus obras que justamente mayor fama le han dado, y en la que "recreó" un modelo perdido de Alonso Cano (2). La obra parece corresponder al año 1663 y, muy posiblemente, debido al entusiasmo con que la recibió el Cabildo, éste nombró a Mena su escultor el 7 de mayo de 1663 (3).

EL TEMA DE LA INMACULADA.

Pero además de esta obra, de siempre conocida, se conservan en Toledo otras imágenes de Mena. Alguna, como la Inmaculada que guardan en clausura las monjas Benitas, aunque publicada y reproducida desde hace tiempo, es casi desconocida para el público no especializado. Y otra Inmaculada, conservada actualmente en el ochavo de la iglesia de los Jesuítas, es desconocida y hoy queremos darla a conocer en este trabajo.

El tema de la Inmaculada fue repetidas veces realizado por Pedro de Mena. Hasta el presente tal vez sean 15 o aún más los ejemplares por él firmados o a él atribuidos. Los dos ejemplares toledanos, de gran calidad dentro del conjunto, son muy representativos de su manera de trabajar y concebir

el tema en los primeros años de su carrera como escultor y en etapa ya avanzada de su vida.

Pedro de Mena era hijo del escultor Alonso de Mena. Con él aprende la técnica de la escultura y al morir, cuando Pedro cuenta 18 años, según todos los indicios, se hace cargo del taller. Poco sabemos, sin embargo, de las obras de los primeros años de su producción, englobadas seguramente entre los tipos creados por su padre (4). Pero en el año 1652 ocurrirá un acontecimiento en la vida artística granadina que marcará definitivamente la obra de Pedro, es la vuelta a Granada de Alonso Cano, que hasta entonces había trabajado en Sevilla y Madrid. La fuerte personalidad de Cano influirá decisivamente en el medio artístico granadino, se rodeará de discípulos y entre todos será Pedro de Mena el predilecto y el que mayor partido sepa sacar de las enseñanzas del maestro con quien colaborará en varias empresas.

Desde Palomino se viene teniendo por la primera obra importante de Mena, después de su contacto con Cano, una Inmaculada que talló para la villa de Alhendín, en la vega de Granada. El éxito de la imagen fue extraordinario y el traslado desde Granada hasta Alhendín, como nos refiere el propio Palomino, se realizó procesionalmente con grandes festejos (5). Pues bien, la primera Inmaculada toledana de que aquí tratamos, la de las Benitas, es idéntica a la de Alhendín, variando solamente el tamaño, algo mayor que el natural la del pueblo granadino y de 95 cms. la de Toledo. Esta es de tal calidad que más que copia de la de Alhendín "pudiera ser modelo" (6). Tiene además sobre la granadina la gran suerte de haber llegado intacta hasta nosotros, pues aquella sufrió una restauración y repinte en el siglo XVIII que alteró alguna de las partes y desfiguró su policromía.

Mide la de las Benitas 75 cms. la imagen, más 20 cms. la peana. Esta es de maderas ricas y se adorna con cuatro cartelas de bronce. Sobre ella se yergue la Virgen en una nube sobre la que revolotan tres angelillos y entre cuyos pliegues asoman sus cabezas mofetudas seis querubines. Tiene el pelo color castaño y el rostro de mejillas intensamente rosadas. Viste túnica blanca estofada, ceñida con cingulo azul, y manto azul con las vueltas de color rojo imitando rica seda. Primorosa es la cenefa que orla el manto y el borde de las mangas imitando un riquísimo bordado. También aparece estofada

la nube sobre la que se alza y parecen repintadas las alas de los angelillos, de colores chillones. Por su primor y riqueza de color se aparta esta imagen de lo que será habitual en Mena y recuerda a obras de su padre, como la primorosa imagencita de la iglesia de San Matías de Granada (7).

En el conjunto de la producción de Mena es esta imagen un jalón importante y complejo por muchas razones. Se debe fechar hacia 1656 que es cuando se coloca en su iglesia la de Alhendín, en fecha casi paralela a la celebérrima Inmaculada que labró Cano en 1655 para el facistol de la catedral de Granada y aún es posible que, como D. Manuel y Dña. Maria Elena Gómez Moreno apuntan, las preceda en fecha (8). Sea de ello lo que fuere, la realidad es que aquí Mena trata el tipo con una libertad que perderá después al caer bajo la sugestión del modelo de su maestro. El manto no se tercia y deja al descubierto la túnica que queda sin ceñirse a los pies con la intensidad de la de Cano. Otra nota distinta son los angelillos que juguetean sobre la nube y que Mena repetirá con frecuencia. Sin embargo, como ya apuntó Martínez Chumillas (9), el rostro es de lo más cercano a Cano de toda la obra de Mena, con ese típico ensimismamiento que no volverá a repetir. Lo mismo puede decirse de la extraordinaria finura del tallado de las manos.

La segunda Inmaculada, que por primera vez damos a conocer, la descubrimos casualmente en el ochavo o "capilla de paso" de la iglesia de los Jesuitas, hermosísima pieza, casi desconocida, labrada por el arquitecto José Sierra entre 1752 y 1756 (10). Mide la imagen 75 cms., exactamente igual que la de las Benitas, más otros 10 cms. de peana. Arranca directamente de ésta sobre la que se ha colocado una media luna de plata. Sigue aquí Mena su tipo habitual de Inmaculadas inspiradas ya muy directamente en la creación de Cano para la catedral granadina y en las que se ayudará muy frecuentemente de discípulos. No obstante, su temperamento distinto las infunde una vida interior lejana de la profundidad de la creación canesca. Tiene la cara ovalada enmarcada por una larga cabellera oscura que cae abundantemente por los hombros y espalda tallada en mechones exentos. El rostro resulta aniñado. Las facciones son típicas de Mena, ojos de cristal profundamente rasgados, nariz larga y boca pequeña. Viste

túnica blanca azulada y bajo las mangas, de color rosa en su interior, sobresale una camisa muy fruncida en las muñecas. El manto azul aparece "terciado, dejando al descubierto el hombro y brazo derecho y prendido al izquierdo" (11). Destaca la silueta en huso pero no se marca tanto como en la creación de Cano. "Finas láminas de madera hacen sumamente volanderos los pliegues" (12) tallados con gran virtuosismo. En alguna mínima parte del manto se ha usado trapo encolado que, como dice Sánchez-Mesa, más bien "es un remiendo que se aplica a esas telas talladas en sorprendente delgadez" (13).

El estado de la talla es muy bueno, parece haber sufrido en alguna parte algún pequeño repinte y debido a la delgadez de la talla se ha desprendido algún pequeño pedazo de madera, pero en nada afecta al conjunto de la imagen. La peana sí presenta una serie de indicios dignos de ser tenidos en cuenta, semejante a otras muchas de las utilizadas por Mena para albergar una cartela, como es frecuente en Mena utilizar para poner su firma. Hay también a ambos lados de la peana unos agujeros que tal vez debieron destinarse a sujetar unos angelillos como vemos en las Concepciones de la colección Brauner, Catedral de Córdoba e iglesia de San Juan de Marchena (14).

Desgraciadamente ningún dato podemos aportar hasta el presente sobre la procedencia de la imagen que hasta la fecha ha pasado casi desapercibida.

De todas las Inmaculadas de Mena, realizadas por sí mismo o con ayuda de su taller, la más semejante a ésta que ahora publicamos es la que se guarda en el Museo de la iglesia de San Antolín de Tordesillas, publicada hace unos años por el Profesor Martín González (15). En cuanto a su posible fecha, siempre moviéndonos en el terreno de la conjetura, tal vez debamos pensar en un momento tardío de la producción del escultor, hacia la década de los sesenta o más tarde aún, dado su parecido con la de las Carmelitas Descalzas de Madrid, fechada en 1686.

Nos encontramos, pues, ante tres magníficos ejemplares de Pedro de Mena, conservados en Toledo, que tienen además el gran interés de estar realizados en momentos muy significativos de su producción. La Inmaculada de las Benitas de

sus primeros años y su primera obra maestra, el San Francisco de Asís que corresponde al momento culminante de su carrera, y la Inmaculada de los Jesuítas, presumiblemente de su última época.

NOTAS

- (1) GOMEZ-MORENO, M^a ELENA: *Escultura del siglo XVII*. Tomo XVI de la colección *Ars Hispanie*, Ed. Plus-Ultra, Madrid, 1963, pág. 227. Para seguir la cronología de la vida y obra de Pedro de Mena me he servido fundamentalmente de este tomo dedicado a la Escultura del Siglo XVII. Mis alusiones a la parte dedicada a Pedro de Mena en esta obra son constantes.
- (2) SANCHEZ CANTON, F. JAVIER: "San Francisco de Asís" en Homenaje a Pedro de Mena en su tercer Centenario, Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga, 1928, sin paginación.
- (3) ORUETA Y DUARTE, RICARDO: *La vida y la obra de Pedro de Mena y Medrano*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1914, pág. 169.
- (4) GOMEZ-MORENO, M^a ELENA: o.c., pág. 228.
- (5) PALOMINO Y VELASCO, ANTONIO: *El Parnaso Español pintoresco laureado*, 1724.
- (6) GOMEZ-MORENO, M^a ELENA: o.c., pág. 228.
- (7) SANCHEZ-MESA MARTIN, DOMINGO: *Técnica de la escultura policromada granadina*, Universidad de Granada, 1971, págs. 117-18 y lámina II.
- (8) GOMEZ-MORENO, MANUEL: *La Inmaculada en la escultura española*, Universidad de Comillas, 1955, págs. 16-17 y GOMEZ-MORENO, M^a ELENA: o.c., pág. 228.
- (9) MARTINEZ CHUMILLAS, MANUEL: *Alonso Cano*, Madrid, 1949, pág. 316.
- (10) GIL CALVO, JOAQUIN: *La Compañía de Jesús en la Historia de Toledo*, Caja de Ahorro de Toledo, 1979, págs. 91 a 93.
- (11) GOMEZ-MORENO, MANUEL: o.c., pág. 16.
- (12) MARTIN GONZALEZ, JUAN JOSE: "Comentarios al tema de la Inmaculada en Alonso Cano y una escultura inédita granadina" en *Coloquios sobre Alonso Cano y el Barroco Español*, Granada, 1969, pág. 228.
- (13) SANCHEZ-MESA MARTIN, DOMINGO: o.c., pág. 157.
- (14) En la obra citada de Ricardo Orueta y Duarte vienen reproducidas todas estas Inmaculadas con fechas y detalles de su realización.
- (15) MARTIN GONZALEZ, JUAN JOSE: o.c., págs. 223 a 229.



Pedro de Mena: Inmaculada Madres Benitas.



Pedro de Mena: Detalle de la penna de la Inmaculada Madres Benitas.



Pedro de Mena: Inmaculada Iglesia de los Jesuitas.



Pedro de Mena: Inmaculada Madres Benitas.

